

purgatorio para purgar lo imperfecto, están ya (dando el credito, que se permite à estas apariciones) gozando en el cielo gloria de Obispos, pues salieron à recibir sus almas los doze Apostoles, de quienes fueron sucesores en esta vida, para collocarlos entre los Obispos en la felicidad eterna de la gloria; dōde agradecidos à lo mucho que hizierō y obrarō por sus benditas almas las religiossas de este convento estaràn pidiendo à la divina magestad sus creces y aumentos en lo temporal y espiritual, siendo no pequeña recomendacion de la santidad de este convento, averlo escogido el Señor para purgatorio de tan insignes Prelados por la ardentissima charidad con que se emplean en hazer bien por las benditas almas de el purgatorio.

NOTABLE XII.

DE LA GRANDE PROVIDENCIA,

con que se ha servido el todo poderoso, de atender à este convento.

COMO AQUELLAS INSIGNES MVGERES las venerables madres fundadoras y religiossas primitivas aplicaron todas las rentas y dotes de las que entraron, para costear la fabrica de el convento y de la Iglesia, ayudando tambien con el trabajo de sus manos, como queda ya dicho en la primera parte, se quedaron à sustentarse con las limosnas, que libremente daban los fieles, confiadas en la divina providencia de que no les avia de faltar, y así fue, por que aunque padecieron gravissimas necesidades, jamás les faltò, socorriendolas el Señor, quando mas necesitaban: aunque quedaron tan destruidas y pobres por su misma voluntad, no se valieron de demandantes, que libremente pidiesen en la ciudad, para su sustento, por que solo salia cada semana vn criado del convento à recoger algunos medios y reales, que personas señadas ofrecieron dar de limosna, y no necesitaron de hazer esta diligencia, por que el Señor con su divina providencia les embiaba los socorros conforme era la necesidad.

La madre Francisca de la Natividad, certifica que siendo tornera en aquello primitivo, al abrir el torno solia hallar los tres, los quatro, los seis, y los doze pesos, quando no avia en todo el convento medio real, y esto sin saber, quien lo daba: otras vezes faltando pescado sucedia lo mismo, pues al abrir el torno se encontraba con sartas de bobos, con atados de robalo, quedando así socorrida la necesidad: otras vezes le sucedia hallarse en el torno, quezos, huebos, camarones, y botijas de

azeite

azeite, sin tener à quien darle el agradecimiento, por que no parecia persona alguna, que lo llevase, y así reconocian ser de Dios y de su divina providencia el beneficio, sucediendo esto muy de ordinario con la fruta, que llegaban y la ponian en el torno sin manifestarse los bienhechores; las morenas y personas humildes solian acudir al torno vnas vezes cō huebos, otras con fruta y tambien solian llevar pan, teniendo grandissimo cōsuelo, en que les recibiese las religiossas estos cortos socorros: quatro ò cinco personas se ofrecierō, sin solicitarlos las religiossas, à llevar todos los jueves lo necesario de verdura para guizar y de comidas de viernes, con lo qual abundaba tanto, que de lo que sobraba de estas legumbres repartian à muchos pobres, que necesitados llegaban al torno.

Se esmerò tanto la providencia divina en cuidar tanto de este convento, que sin ponderacion podemos decir, que cuidaba de estas sus queridas siervas y amadas esposas desde el velo hasta las zandalias; y dejando el favor de embiarles velo para el notable, en que emos de tratar de los labores, que à echo à este convento la seraphica Madre Santa Theresa de Jesus mostrandose su amantissima Madre y fundadora, pondrè aqui la singular fineza, con que el Señor cuidò de las zandalias: testifica la madre Francisca del Espiritusanto, que llegando à tener necesidad de alpargates en tanto extremo, que para suplirse formaron algunas de estas, que acá son de palma, y les llaman petates, componiendolas como mejor pudieron con cordeles, le dieron vno, à vno de los bienhechores de el convento, para que los solicitase, mas el Señor cuidò de embiarlas, por que siendo cura del partido de Zapotitlan el Licenciado Gaspar Brabo de Alarcon exemplar ecclesiastico y varon de oracion, vido vna noche en sueños dos religiossas cubiertos los rostros con velos, y preguntandoles, que buscaban, le mostrò la vna de ellas el pie desnudo, estando despues en oracion se le apareciò vn Angel con vn alpargate en la mano, que dandofelo le dixo, como las religiossas descalzas carmelitas necesitaban de alpargates, llamó à los indios de su feligrecia mostroles el alpargate, y le dixeran el pueblo donde se hacian, y aviendose hecho algunos se los remitiò à las religiossas, que agradecidas le retornaron las devidas gracias, continuando el siervo de Dios en remitirles alpargates conforme se iban haciendo; el alpargate que le diò el Angel al santo cura, fue el mismo, que las religiossas avian dado por muestra à un bienhechor, para que los solicitase en otra parte muy distante de este partido de Zapotitlan: mientras vivió conservò y tubo en su poder el alpargate con grande veneracion, por que lo aplicaba à enfermos, lo embiaba à las que estaban de parto, y reconociò maravillosos sucesos, despues de su muerte configuriò el santo havito en este convento vna parienta suya, que hizo toda diligencia por adquirir este alpargate, y con effecto lo

con-

PARAGRAPHO II:

configurió que se guarda oy en esta santa casa, para recuerdo, y memoria de este singular beneficio de la divina providencia, que las socorrió por medio de este exemplar sacerdote, el qual no solo embiaba alpargates à las religioffas, sino que las regalaba con frutas de su curato, y las pascuas de navidad tenia cuidado de embiarles dulces para sus recreaciones tubo grandes deseos de ver à las monjas por reconocer si eran segun las avia visto en sueños, mas no cumplió sus deseos, por que empenado en atender al ministerio pastoral de sus ovejas sin venir jamás à la ciudad murió en su partido asistiendo à su obligacion, reservandole el Señor el verlas para el cielo donde las habrá visto: assi proveyo el Señor à las religioffas primitivas de zandalias ó alpargates, y despues acá nunca han faltado, antes de este convento se embia provicion de alpargates, al convento de san Joseph de Mexico y al nuebamente fundado en la ciudad de Guadalaxara.

La madre Juana de Jesus Maria que fue dos vezes Priora por los años de seiscientos y secenta y ocho la primera vez, y la segunda por los años seiscientos y cetenta y quatro certifica, que continuandose los effectos de la divina providencia en cuidar de este convento, sucedio no vna sino algunas vezes, que no hallandose huebos, de calidad que falian los criados del convento con el dinero à buscarlos y se bolbian sin ellos: vn rato antes de tocar la campana para llamar à refectrio, solian llegar al torno y dejaban los huebos, que eran necesarios para la comunidad, sin saber quien hazia aquel socorro; estando en otra ocasion congojadas, por que no avia pescado alguno, que comiesen las religioffas el dia de la purissima Concepcion, ni reales algunos para compralo, confiada en la divina providencia, clamó à Dios nuestro Señor, pidiendole fuese servido de mover el corazon de alguno, para que lo truxese, y el dia siguiente à la mañana llegó vn hombre al torno con seis bobos tan frescos, que parecia se avian acabado de sacar de el agua, virtiendo lagrimas de gozo la madre Juana le preguntó al bien hechor, quien era, la respuesta fue, *Soy un pobre soldado encomiendeme vuesa reverencia à Dios.*

Estando en otra ocasion muy necesitadas las religioffas de tunicas, que las vssan de estameña, y no se allaba, ni para remendarlas, vino la flota y reconociendo, que se avian encarecido, por que decian, no averlas traído ó que venian muy pocas, haziendo bastantissimas diligencias se descubrió vn mercader de flota, que tenia vnas piezas, como era tan extrema la necesidad, que padecian las monjas, solicitó la madre Juana, que viniese al torno el mercader y con effecto ajustó las piezas, que avia menester para vestir la comunidad, mas faltandole cien pesos para pagarlas enteramente, los pidió prestados, y el dia siguiente llamaron al torno, y poniendo en el cien pesos, dejaron escrito este papel:

Mi

NOTABLE XII.

Mi madre Priora, ay van estos cien pesos, para que vuesa reverencia los gaste, en lo que mas necesitaren las religioffas, y embiame unas letritas como los recibió: dió el recibo la madre Juana alabando à Dios, y dando gracias à su divina Magestad reconociendo ser effecto de su admirable providencia: en otra ocasion testifica, que estando las religioffas muy faltas de habitos manteniendolos à puros remiendos, por no aver reales con que poder socorrer la necesidad, escribió al illustrissimo Señor Don Diego Ossorio de Escobar y Llamas, pidiendo à su illustrissima licencia para pedir à algunos de los bien hechores en orden à socorrer esta indigencia; y con la licencia embió el Señor Obispo cien pesos, con cuyo principio en menos de vn mes juntó de limosnas mas de seiscientos pesos, y lo mas de ello sin pedirlo, con lo qual quedaron vestidas las religioffas, y tierra su dicho la madre Juana con estas palabras: Las dos vezes que he estado en el officio, me sucedian cosas de estas: que estaba viendo el cuidado con que está Dios cuidando de este convento, assi para las religioffas, como para el culto divino, que quanto sirve en la Iglesia, todo lo está Dios trayendo, y esto siempre lo he visto desde que entré: en cuyas palabras testifica la continuacion de la divina providencia con que está Dios cuidando de este convento desde su fundacion.

Haſta en estos ultimos años de su primero siglo, se ven, y se experimentan estos admirables effectos de la divina providencia, que ſien tiempo de la venerable madre Juana de san Pablo como veremos en su vida, estando enferma y no teniendo, que darle de comer, embió el Señor vn Gabilan, que largó de sus vñas en medio del patio vn tierno pollo con que la alimentaron; siendo enfermera la madre Leonor de san Joseph vna de las fundadoras, que salieron de este convento para hacer la fundacion del convento de santa Theresa de Guadalaxara; aviendo labado vn vidrio en que tenian el azevte de almendras, llegó vna religiosa enferma, que lo necesitaba à pedirlo, y diciendole, que no lo avia por que avia fregado el vasito donde estaba, porfió de calidad la enferma, que juntas fueron à registrar el vidrio, para que se certificase la enferma, que hallaron lleno de azevte de almendras fresquissimo, de que admiradas y confusas dieron gracias à Dios nuestro Señor, conociendo ser obra de su divina providencia: con otra religiosa, que oy vive, sucedió, que estando por achacosa tan desganada, que no podia pasar cosa alguna, le dijo à la tornera, que solo comeria, si los hubiese, vnos tamales, que es merienda ordinaria de las indias, la tornera le respondió, que no era hora de hallarlos, mas bajando al torno llegó vna moza dando vn cestito, y diciendo, que le den estos tamalitos à la madre Fulana nombrando à la enferma, y venian embueltos en vna servilleta muy aseada vnos tamales conforme los deseaba la religiosa, con que se remedió su desgana, y volviendo

Ji

à buscar la mofa, para darle la servillera no pareció, y jamás volvieron por ella, ni se supo quien los avia embiado.

Siendo tornera la madre Maria de Christo, que es oy quarta vez Priora: acaeció como otras vezes la carestia de hucbos, que ni con el dinero se hallaban, siendo yá cerca de las once del dia apurando las cocineras a la tornera, llegó vna mofa diciendo, que aquellos veinte y vn hucbos los traya de muy lejos para la comunidad, todas quedaron admiradas y llenas de agradecimiento à la divina providencia, entraron en el refectorio para recevir el sustento, que el Señor les avia embiado, mas que mucho, que así cuydase de el alimento para sus queridas esposas, quien atendia a darles y prevenirles lo que apetecian en las recreaciones, que así se porta la divina Magestad con las almas, que solo tratan de mortificar sus apetitos, que en ellos mismos sabe retornarles, lo que ejecutan por mortificarlos: estando vna vez en recreacion extraordinaria, sin prevencion de alguna cosa, que en semejantes recreaciones se dispone para comer, en dias que no son de ayuno, con el descuydo de no aver prevenido algo, empezaron à decir por modo de recreacion, yo comiera vnas ubas, dijo vna, otra dijo, yo gustara de vnas tortillitas calientes: otra dijo, que apetecia vnas peras en almibar, y otra dijo, que si hubiera vnos chilaquiles los comiera de buena gana, es vn plato que se hace de tortillas de mais y chile, muy gustoso acá en nuestras indias: estando hablando todo esto en la recreacion y la tornera en su torno, sin saber lo que hablaban, fue reciviendo todo lo que expresaron las religiosas, y à cada cosa que recevia tocaba vna campanita para que bajase vna religiosa, que admiradas iban recibiendo todo lo que declararon apetecian, de ubas, de tortillitas, de peras en almibar, y de chilaquiles: quando la tornera supo lo que avia pasado en la recreacion, y como el Señor las avia consolado embiandoles todo lo que apetecian, dieron repetidas gracias à su divina Magestad alabando su santissima providencia aun para lo que gustaban en las recreaciones.

Con las enfermas se han experimentado maravillas, estando vna religiosa sin poder apetecer cosa alguna por sus achaques, le dijo à la tornera, que lo que apetecia era vna Anona, como no era tiempo de esta fruta, riendose la tornera, le dijo, donde hemos de ir por ella? se bajó al torno y luego que abrió halló vna Anona tan grande y tan buena, que llena de admiraciones dando gracias à Dios se la llebó à la enferma, la qual confussa y agradecida, reconociendose por su humildad indigna de tan crecido favor no la quiso comer, sino que se repartiese à toda la comunidad, así se executó y todas comieron de ella, por que era bien grande: por el mes de diciembre en que se cumplió el siglo, sucedió que ordenando el medico vna vntura para vna enferma, que se avia de hacer

con

con zumo de limones maduros, era ocasion en que no se hallaban, y llegando la enfermera à hacerle el encargo à la tornera para que los solicitase, diciendo la tornera como no se avian hallado para la comunidad, llegó vna pobre al torno con vna gicarita de verdura, y encima tres limones maduros conforme se buscaban para el medicamento: estos y otros muchos castos han sucedido y experimentado las Prioras, las torneras, las enfermeras, y las cocineras, conque cada dia está el Señor acreditando la divina providencia con que se sirve de atender à este convento de sus queridas esposas.

NOTABLE XIII.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA
de el antecedente, apuntando otros maravillosos efectos de la
Divina Providencia.

COMO NO AVIA DE FOMENTAR LA DIVINA providencia con maravillosos portentos esta santa y religiosa comunidad de sus queridas siervas y amadas esposas las carmelitas descalzas, cuydando en lo que pertenece al vestuario desde la toca, hasta el alpargate, y en quanto al sustento, embiandoles no solo lo necessario para alimentarse, sino lo apetecible en las recreaciones, si todo este convento desde su fundacion en lo material y en lo formal, es vn admirable efecto de la divina providencia: para que se fundase trajo desde la Europa a la America, à Don Pedro Nuñez de Montalban, disponiendo que agregase crecido caudal para entregarselo à sus hermanas, luego que llegasen à esta nueva españa, con el qual pudiesen emprender vna obra tan heroyca: la divina providencia condujo de partes tan distantes, y por medios tan diversos las cinco madres fundadoras, y estando ya juntas y congregadas, puso en sus manos el libro de la vida de santa Theresa de Jesus, por cuya leyenda se determinaron à hacer esta fundacion: para conseguir la transacion del sitio donde fundaron al en que oy estan, les embió la divina providencia à Balthasar Guerrero, que con su actividad la solicitase, y trajo desde la vera cruz à Doña Maria Fajardo, que fue despues la madre Maria de la Ascension, para que diese la cantidad de pesos, que se necesitaba, para comprar el sitio: para la costosa fabrica del convento y de la Iglesia: les indilgó el Señor al capitán Francisco de Aguilar, que la costó obligandose las religiosas à pagarle con sus rentas y con las dotes de las que fuesen entrando: para la fiel administracion de sus rentas, y que solicitase la profecucion de la fabrica

haf-